

Durante la Asamblea de UV celebrada el pasado domingo, el presidente de la formación, Joaquim Ballester, descartó cualquier posibilidad de pacto con Coalición Valenciana. El

hijo de Vicente González Lizondo –fundador de UV– aplaude la gestión de su partido y critica la actitud del líder de Coalición Valenciana, Juan García Sentandreu.

Ahora que vamos deprisa, vamos a decir verdades

El pasado mes de octubre, decidí dar el salto a la política, decisión que fue meditada ya que sé que el desenlace puede ser mortal. Me empujó a hacerlo, por un lado, la impotencia de ver desde mi casa que se estaba atacando contra todos los intereses de los valencianos, y, por otro, la responsabilidad adquirida que supone el llevar, eso sí, a mucho orgullo, el apellido que ostento. Y decidí volver al partido que había creado mi padre hace 23 años, Unió Valenciana, por ser el único partido con el que me siento identificado en el actual panorama político y desde donde pienso que puedo desarrollar mis inquietudes sociales para con mi pueblo.

Un partido imprescindible para reivindicar las necesidades y de-

fender los intereses de nuestra tierra, un lugar político donde puedo ser valenciano sin dejar de ser español. Pues bien, en esta nueva andadura política que he iniciado, me sorprende cuando lejos de ser increpado o atacado por los medios de comunicación que en su día se ensañaban con mi padre –para lo que ya me había preparado–, me encuentro con personajes, ocultos tras la bandera del “valencianismo”, que me someten a juicio sumarísimo, por haber cometido el delito de querer defender lo que defendió mi padre y defenderán mis hijos, la patria valenciana.

Personas que no dudaron en calumniar a Vicente González Lizondo y, días después de su muerte, le organizaban un patético homenaje, lo vitoreaban y me contaban anécdotas

de las grandes hazañas que había conseguido. Esta horda, si no se ha dado todavía por aludido se lo aclaro señor Carrascosa, que sé sin lugar a dudas estuvieron detrás de la muerte política de mi padre, ahora pretenden que nos creamos que son la única esperanza valencianista.

Me resulta vergonzoso que se pretenda manipular a la gente desde un medio de comunicación y me parece patético que nos quieran hacer creer que un tipo que fue rechazado por el PP, que no le dejaron entrar en la RACV –contra la que en alguna ocasión ha instigado la insidia–, ni en Lo Rat Penat y que le denegaron el ingreso en Unió Valenciana, ahora se presente como el “ayatolá” del valencianismo político, el salvador de los valencianos. Un tipo que aún vive instalado en su pasado de

ultraderecha y que nunca ha conseguido captar ni un solo voto para el valencianismo, un gastabilletes, que solo le sacan en prensa o pagando, o por calumniar o menospreciar a mis compañeros (Joaquín Ballester, Lluís Melero, etc.), que su idea de unión pasa por intentar engañar a nuestros concejales o comprar a golpe de talonario butacas que no le corresponden, y si aún no sabe de quien hablo se lo explico señor Sentandreu.

A los dos les digo que sus patrañas me resbalan, por no hablar en términos más soeces que son los únicos que ellos entienden, pero que no se merece quienquiera que lea estas líneas, y les acuso de hacer un flaco favor a esta Tierra con sus manipulaciones. Gracias a Dios no necesito la política para vivir –no co-

mo otros– hablo desde la libertad que me lego mi padre y continuaré el camino que me marcó, porque se lo debo a él y a mi pueblo.

Y ni ustedes, ni sus secuaces, pueden hacer nada para evitarlo, ¿o qué se pensaban?, ¿qué me iban a acongojar?, ¿qué me iba a quedar quietecito en casa? lo llevan claro. Si les he fastidiado sus planes de hacerse con Unió Valenciana, me alegro. Solo por eso habrá merecido la pena entrar en política. Pero nunca seré cómplice del engaño que se llevan entre manos, porque este pueblo, mi pueblo, no podría soportar otro fraude valencianista. No contribuiré a que se juegue con los sentimientos y las ilusiones de miles de valencianos, que imploran una fuerza política propia.

Me pongo a disposición de mi partido, para trabajar por este gran proyecto que se llama Unió Valenciana, estaré en el valencianismo político o no estaré en política. Ya esta bien de falsos profetas, que buscan en la política servirse y no servir. Lizondo ha vuelto y al que no le guste, per mi se'n pot anar a on brama la tonyina.